

# EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.

Trimestre. . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre. . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS

DE ECO, UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA.

Trimestre. . . . 28 rs.

Fuera id. . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2r

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Martes 10 de Marzo.

## El Eco de Cartagena.

### EL CENTRO CARTAGENERO.

No hace todavía mucho tiempo. Parece que aun escuchamos el estampido del cañon; parece que aun suena en nuestros oidos el silvar de las granadas que hiende el espacio; todavia se nos representa como un horroroso fantasma la nube de polvo levantada por las ruinas de nuestros hogares, y recordamos como de presente, cuando entre tristes y encolerizados, contemplábamnos á nuestra desventurada patria dominada por un puñado de foragidos, extraños en su mayor parte de la poblacion, y por tanto indiferentes á sus infortunios.

Entonces la voz de la propia conciencia solia hacer exclamar á alguno: ¡nosotros tenemos la culpa! Y era muy comun ver la unanimidad de los circunstantes prorumpir sin intermision; ¡ah! esto no volverá á suceder jamás, unámonos todos: no haya entre nosotros diferencias: SEAMOS CARTAGENEROS ANTES QUE TODO: sirvanos de escarmiento la leccion sufrida; guerra á los cantonales: VIVA CARTAGENA.

Pasaron los dias; han transcurrido con ellos las semanas; tras de estas los meses; y detras de los meses.... el olvido.

¿Creese de buena fé que la formacion de un centro cartagenero ha de dar el resultado que se busca? Creese que la union de todos los amantes de Cartagena, ha de producir el ópimo fruto de devolver en esta triste localidad la paz y el sosiego que le han arrebatado.... díganoslo claro, las miserias personales?

Pues si esto se cree, porque es evidente y está en la conciencia de todos, hágase; que para conseguirlo solo se necesitan dos condi-

ciones, ABNEGACION y VOLUNTAD.

• Todavía est tiempo: la insensata propaganda que con punible impasibilidad hemos visto crecer, y envolvernos en la atmósfera viciada que ha emponzoñado á las clases menos conscientes, parece que intenta otra vez penetrar en nuestros reales, para devorarnos de nuevo. De nuevo quiere emprenderse el fatal camino que nos conducia, y nos conducirá de seguro al centro del abismo de que aun no hemos acabado de salir. El propósito no es ese, pero á los propagandistas los ciega el deseo, y caminan con los ojos vendados hacia el precipicio á que los conduce su error ó su impaciencia, y en el que no caeran ellos solos; caeremos tambien nosotros si con nuestra soporifera apatiano les advertimos de su extravio y los traemos á buen camino ó sino oponemos con entereza y decision una barrera que los contenga.

Basta, basta ya de contemplaciones; un centro cartagenero en el que quepamos todos los que quieren el bien de Cartagena, es el único medio de dar á esta poblacion una tranquilidad estable y positiva.

Los buenos cartageneros somos mas, valemos mas y podemos mas que los cartageneros extraviados. La verdad es mas fuerte que el error y de la esperiencia nacen los avisados.

Formúlense pues las bases; provoquense reuniones.

Acérquense los hombres; olvidense anteriores disidencias; que para agruparse bajo la única bandera salvadora con el lema de CARTAGENA ANTE TODO, solo se necesitan dos cosas ABNEGACION y VOLUNTAD.

### EL SANTUARIO DEL CALVARIO.

A medida que vamos examinando detenidamente esta poblacion y sus barrios extramuros, se descubren mas y mas los horrores de la pasada insurreccion cantonal. En cada calle, en cada casa, en cada piedra ha-

dejado el maléfico génio revolucionario clavada su destructora piqueta. Los ahorros del comerciante, del industrial, del hombre de ciencia, del artesano, del obrero que afanosos acrecentaban con su moralidad y asiduo trabajo para si ó para sus hijos en sus establecimientos, factorias, bufetes ó talleres, todos han desaparecido.

Empero si es altamente doloroso recorrer las calles, plazas y barrios de esta ciudad, porque no hay un metro de terreno en donde no se vean terribles vestigios de la demagogia, es mucho, muchísimo mas sensible, desgarrar el corazon el aspecto que ofrecen sus templos, sus altares, sus establecimientos de beneficencia levantados por las limosnas de los fieles y sostenidos con el mayor decoro por la proverbial caridad de los hijos de Cartagena.

Aquí se sostiene un Hospital de Caridad, que dirige una celosa junta de gobierno con las mandas, legados é incesantes donativos de sus hijos los cartageneros; aquí existe un asilo que educa con esmero, alimenta decentemente, gran número de niñas pobres que son acariciadas por cierto número de señoras, con el entrañable cariño de una madre, aquí hay una casa de Espósitos, una casa de Misericordia que solo vive de los donativos particulares y con los recursos que le presta el municipio, aquí los templos se alimentan con el pan evangélico y las ofrendas de los verdaderos católicos; aquí en fin, todo absolutamente nace al calor de la caridad, y vive y se desarrolla al benéfico y prodigioso influjo de esa fuente divina de amor, manantial inagotable del pueblo cartagenero.

Por eso hoy que nos aflige una inmensa necesidad, que la desgracia por do quiera nos circunda, llamamos á las puertas de los hijos de Cartagena, de nuestros hermanos, demandándoles una limosna para levantar un santuario que nos recuerda nuestros primeros años, cuando nuestros cariñosos padres nos hacian doblar nuestras tiernas rodillas ante la Virgen del Calvario, que aparece en el horizonte para el marino como la bri-

llante estrella que le ilumina en las densas tinieblas de oscura noche marcándole el seguro puerto que anhelante busca, luchando en medio de un inmenso océano de embravecidas olas.

Ese santuario, carisimos lectores, ha sido destruido y destruido casi puede decirse que completamente. ¿Será posible que se abandone para que solo quede un monton de ruinas y de escombros, donde jugamos en los albores de nuestra infancia? Será posible que los marinos que siempre han tenido una predileccion estremada á ese santuario, proclamando á su Señora como Madre de los navegantes, desoigan nuestras voces y nuestras sinceras súplicas? No, no es posible; seria la vez primera que las fibras del sentimiento cartagenero no se moviesen violentamente á la voz de la caridad.

No, no es posible que perdamos la fé, el cariño y la esperanza que tenemos y siempre hemos tenido en los sentimientos verdaderamente caritativos de nuestros hermanos.

Insertamos á continuacion un artículo que sobre los males que ha traído al pais la empleomania, acaba de publicar nuestro estimado colega «La Crónica Mercantil» de Valladolid.

La forma y el fondo de este escrito encierran belleza y galanura, presentando al propio tiempo con toda la desnudez posible á esa enfermedad crónica, que indudablemente conduce á empequeñecer y destruir los elementos de riqueza pública.

### LA VERDAD EN SU LUGAR

Y  
LA LEY CUMPLIDA.

Por mas que no nos pase desapercibido el lastimoso estado en que se encuentra nuestra desgraciada patria, ardiendo en el foco de una guerra sangrienta y esterminadora, no dando tiempo á pensar en nada que no sea allegar recursos y buscar remedios á tantos males, es sin embargo extraño el olvido en que yacen casi todos los ramos del saber humano hándose postergadas las inteligencias, no tan solo por no crear, sino por no resucitar lo ya creado, y con lo cual se matarian muchas ambiciones, muchos de-